



# su verdadero origen



Mapa del continente americano del siglo XVI

la costumbre, quiso llamarse Colón, restituyéndose al vocablo antiguo.»

**H**ACE más de sesenta años que Henry Vignaud, en sus «Études critiques sur la vie de Colomb», página 50, descubrió que este cuento, que relatan don Fernando y fray Bartolomé, del Colón, capitán romano, citado por Cornelio Tácito «en su Libro XII, al principio», no tenía base alguna. El historiador francés demostró que en el texto de Tácito el que lleva preso a Roma a un rey Mitridates, y recibe como premio las insignias consulares, se llama Junius Cibo, y no Colón. Difícilmente podría derivarse de Cibo el apellido Colombo, pero no menos difícil sería el explicarnos cómo don Cristóbal, «dejado el apellido introducido por la costumbre, quiso llamarse Colón, restituyéndose al vocablo antiguo».

También conviene señalar en este párrafo de fray Bartolomé el parecido existente de los antecedentes de los padres de Colón, «personas notables, en algún tiempo ricos», con los que del propio Guillermo de Casenove nos dejó Alonso de Palencia; y la afirmación que sigue de «cuyo trato en manera de vivir debió ser por mercaderías por la mar,

según él mismo da a entender en una carta suya», tan distinta de la supuesta en la tesis genovesa.

Después de estudiar lo que, referente al origen del apellido Colón, aparece en el capítulo II de la «Historia» citada de fray Bartolomé, pasamos ahora al capítulo IV, en que nos hace una relación del combate, dándonos cuenta antes de la razón por la cual don Cristóbal tomaba parte en él.

«Como fuese, según es dicho, Cristóbal Colón tan dedicado a las cosas y ejercicios de la mar, y en aquel tiempo anduviere por ella un famoso varón, el mayor de los corsarios que en aquellos tiempos había, de su nombre y linaje, que se llamaba Columbo Junior, a diferencia de otro que había sido nombrado y señalado antes, y aqueste Junior trajese a grande armada por la mar contra infieles y venecianos, y otros enemigos de su nación. Cristóbal Colón determinó ir a andar con él, en cuya compañía estuvo y anduvo mucho tiempo. Este Columbo Junior, teniendo nuevas que cuatro galeazas de venecianos eran pasadas a Flandes, esperólas a la vuelta entre Lisboa y el cabo de San Vicente, para asirse con ellas a las manos; ellos juntados, el Columbo Junior a acometerles y las galeazas de-

fendiéndose y ofendiendo a su ofensor, fue tan terrible la pelea entre ellos, asidos unos con otros con sus garfios y cadenas de hierro, con fuego y con las otras armas, según la infernal costumbre de las guerras navales, que desde la mañana hasta la tarde fueron tantos los muertos, quemados y heridos de ambas partes que apenas quedaba quien de todos ellos pudiese ambas armadas, del lugar donde se toparon, una legua mudar. Acaeció que en la nao donde Cristóbal Colón iba o llevaba quizá a cargo, y la galeaza con que estaba aferrada, se encendiesen con fuego espantable ambas, sin poderse la una de la otra desviar, los que en ellas quedaban aún vivos ningún remedio tuvieron sino arrojar a la mar; los que nadar sabían pudieron vivir sobre el agua algo, los que no, escogieron antes padecer la muerte del agua que la del fuego, como más aflictiva y menos sufrible para la esperar; el Cristóbal Colón era muy buen nadador y pudo haber un remo que a ratos le sostenía mientras descansaba, y así anduvo hasta llegar a tierra, que estaría poco más de dos leguas de donde y adonde habían ido a parar las naos con su ciega y desatinada batalla...»

«Así que llegado Cristóbal

Colón a tierra a algún lugar cercano de allí y cobrando algunas fuerzas del tullimiento de las piernas, de la mucha humedad del agua y de los trabajos que había pasado, y curado también, por ventura, de algunas heridas que en la batalla había recibido, fuese a Lisboa, que no estaba lejos.»

**V**EAMOS lo que nos refiere don Fernando Colón sobre el por qué se halló su padre en el combate de San Vicente. No recogemos el relato que hace de este combate por parecerse extraordinariamente al que hemos transcrito de fray Bartolomé. En el capítulo V nos dice don Fernando lo siguiente: «El principio y causa de la venida del Almirante a España y ser tan dado a las cosas del mar, fue un hombre muy señalado de su apellido y familia, muy nombrado por mar por la Armada que gobernaba contra los infieles y también la de su patria. Tal era su fama que espantaba con su nombre hasta a los niños en la cuna.

Antes, en el capítulo I de la biografía de su padre, nos declara su incertidumbre sobre el origen de su apellido con las siguientes palabras:

«El Almirante, conforme a la patria donde fue a vivir y a empezar su nuevo estado, limó el vocablo para conformarle con el antiguo y distinguir los que procedieran de él, de los demás que eran parientes colaterales, y así se llamó Colón; esta consideración me mueve a creer que así como la mayor parte de sus cosas fueron obradas por algún misterio, así en lo que toca a la variedad de semejante nombre y sobrenombre no deja de haber algún misterio.»

**D**EL cotejo de estas cuatro relaciones resulta evidente que fray Bartolomé y don Fernando hacen referencia con su almirante Colombo el Joven al almirante corsario Colón, falseando su nacionalidad y su sobrenombre y falseando al mismo tiempo las nacionalidades del atacante y del atacado. El combate, como se demuestra claramente por los relatos de Palencia y Valera, fue entre la escuadra aliada francoportuguesa, a las órdenes del pirata, y la escuadra genovesa. Es de suponer que en esta acción iba don Cristóbal a las inmediatas órdenes de su pariente, y es seguro que el recuerdo de su participación en esta batalla le quemaba de remordimientos su conciencia, cuando al otorgar en Valladolid, viendo ya cercana su